

JOSÉ LOZA, O.P.

GÉNESIS 12-50

Comentarios a la
Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: HISTORIA DE ABRAHÁN (12,1 - 25,18)	9
CAPÍTULO 2: HISTORIA DE ISAAC Y DE JACOB (25,19 - 37,1).....	91
CAPÍTULO 3: HISTORIA DE JOSÉ (37,2 - 50,26)	157

CAPÍTULO 1

HISTORIA DE ABRAHÁN (12,1 – 25,18)¹

VOCACIÓN DE ABRAHÁN (12,1-9)

12¹ Yahvé dijo a Abrán: “Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. ² De tí haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

³ Bendeciré a quienes te bendigan
y maldeciré *al que te maldiga**.
Por tí se bendecirán
todos los linajes de la tierra”.

⁴ Marchó, pues, Abrán, como lo había dicho Yahvé, y con él marchó Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵ Tomó Abrán a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.

Llegaron a Canaán, ⁶ y Abrán atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquén, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país. ⁷ Yahvé se apareció a Abrán y le dijo: “A tu descendencia he de dar esta tierra”. Entonces él edificó allí un altar a Yahvé, que se le había aparecido. ⁸ De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel al occidente y Ay

1. Este libro es continuación del titulado *Génesis 1-11*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2005, obra a la que remitimos al lector que quiera consultar la Introducción al Pentateuco.

al oriente. Allí edificó un altar a Yahvé e invocó su nombre.⁹ Luego Abrán fue desplazándose por acampadas hacia el Negueb.

V. 3 En NBJ «y maldeciré a quienes te maldigan», pero la diferente expresión de la bendición y la maldición en el original subraya la mayor importancia de la bendición.

El título, como más adelante los de “Historia de Isaac y Jacob” e “Historia de José”, debe entenderse en forma neutra: no se toma partido por (o contra) la historicidad de los relatos bíblicos. Lo que esos títulos indican es que se trata del conjunto de tradiciones bíblicas en las que Abrahán, primero, Isaac y Jacob o José y sus hermanos, luego, son los personajes centrales.

Los relatos sobre Abrahán se extienden de 12,1 a 25,18, si prescindimos de los datos genealógicos de 11,27-32: transición de la historia primitiva a la historia de los antepasados. Las narraciones sobre Abrahán (Abrán hasta 17,5) constituyen una “teología de la promesa”. La doble promesa, de descendencia y de (futura) posesión del país de Canaán por parte de esa descendencia, forma el eje en torno al cual giran casi todos los relatos. En la promesa de descendencia existe dualidad: hay una gran distancia entre lo que es una descendencia inmediata y la certeza de que será numerosa. Para Abrahán y Sara, el problema radica en el paso del tiempo y la ausencia de un hijo; el deseado hijo vendrá cuando humanamente parecía imposible. Así, el hijo que tendrán será verdaderamente el “hijo de la promesa”. Se comprende que la tradición subrayara tardíamente las consecuencias de la promesa; entonces se añadieron importantes discursos divinos de promesa (como 13,14-17) a los relatos tradicionales.

Lo esencial del relato de los capítulos 12-13 pertenecería a las tradiciones yahvistas, pero no todo parece situarse al mismo nivel de tradición o de formulación escrita. El núcleo tradicional parece estar constituido por la orden divina de partir y su ejecución por parte de Abrahán (12,1.4a), y una especie de itinerario, con un primer asentamiento cerca de Betel (12,8; 13,3-4). La continuación del itinerario es la separación de Abrahán y Lot (13,7-13.18), antecedente inmediato de caps. 18-19. Las promesas de bendición y descendencia (12,2-3), y de futura posesión del país por obra de esa descendencia (v. 7), pueden ser un desarrollo más reciente de la tradición, como también parece serlo el relato sobre la ida a Egipto (12,10-20), que no men-

ciona la presencia de Lot y que obligará a hacer coincidir los datos de 13,3-4 con los de 12,8. El discurso divino de promesa en 13,14-17 puede ser una adición reciente: se da gran relieve a la promesa de la tierra cuando humanamente parece imposible contar con la continuada posesión del país, pues se ha perdido. Los datos añadidos por las escuela sacerdotal (12,4b-5; 13,2.5-6) señalan la edad del patriarca en el momento de su migración a Canaán, y se complacen en subrayar su riqueza, igual que la de Lot.

Si una primera migración, de Ur a Harán (11,31) fue iniciativa humana (de Téraj, padre de Abrahán), el hecho de que Abrahán decida ir de Harán a Canaán se atribuye a una orden directa de Yahvé. El título “Vocación de Abrahán” es usual, pero hace pensar en un envío por parte de Dios para una misión al servicio del pueblo de Dios, como en el caso de Moisés o de los profetas. Aquí hay algo más que la afirmación general de la presencia de Dios en la vida del individuo: es una iniciativa de consecuencias insospechadas. El patriarca no teme dejar patria y parentela; rompe todo vínculo humano y parte hacia lo desconocido por orden de Yahvé. Su pronta obediencia se puede relacionar con la fe manifestada en 15,6.

El pasaje bíblico relaciona la orden divina con la promesa de descendencia y de bendición. Si hubiera que comprender la “bendición” en el sentido de 1,28, entre ambas habría una equivalencia práctica: tener una descendencia numerosa, que llegará a ser una “gran nación”, es el resultado de la bendición. Pero, como mínimo, hay que añadir que la “bendición” incluye también ser efectivamente y aparecer ante los demás como objeto del favor de Yahvé: si no aquí, Abrahán llegará a ser el “amigo de Dios” (Is 41,8) por excelencia. La mejor bendición deseable será el “nombre” de Abrahán; los demás se desearán una “bendición” comparable a la suya. Y no será mera casualidad: Yahvé acompaña al patriarca; él bendice a todo el que lo bendiga; por el contrario, quien se atreva a maldecirle se hace a sí mismo objeto de la maldición divina. ¿A quiénes alcanzará la bendición? La fórmula, repetida en 18,18; 22,18; 26,4; 28,14, dice que en Abrahán alcanzarán bendición todos los “linajes” o todas las “naciones” de la tierra. Hablando con propiedad, el sentido es que esas gentes (linajes o naciones) se dirán: “Bendito seas como Abrahán” (48,20 y Jr 29,22), sentido implicado en la expresión del v. 2. Pero la tradición de finales del AT (Si 44,21 y versión de los LXX), así como el NT,

claramente entienden “En ti se bendecirán todas las naciones” en el sentido de que, por Abrahán y a causa de él, todas las naciones alcanzarán el favor divino. Lo que el pasaje bíblico parece limitar a la descendencia de Abrahán según la carne, limitación que Pablo declara abolida en Rm 4 y Ga 3,7, era una promesa destinada a alcanzar una realización insospechada cuando se precise que todos los hombres podemos participar, mediante la fe, en la promesa a Abrahán (Hb 11,8-19), cuando se afirme que la descendencia de Abrahán somos todos los creyentes.

Abrahán no va solo: además de Sara (Saray hasta 17,15), le acompaña su sobrino Lot (12,4-5). A propósito de él sabremos más adelante que es un hombre casado, pero aquí no se precisa. El patriarca atraviesa Canaán; del país se mencionan dos lugares de la serranía central: Siquén y Betel (vv. 6-8). Respecto al primero, se precisa su carácter de “lugar sagrado”. La razón de ello es posiblemente lo que se dice sobre la “encina de Moré”. Es allí donde Abrahán recibe la promesa de posesión del país por parte de su descendencia. La promesa es para el futuro; es lo que subraya la constatación de que por entonces el país, como haciendo honor a su nombre, estaba habitado por los cananeos, v. 6b (ver 13,7b). Construir un altar es la manera de corresponder a la santidad del lugar y, sobre todo, a la manifestación de Yahvé, que le hace la promesa. La importancia de Betel como lugar sagrado será particularmente importante en las tradiciones sobre Jacob, pero antes Abrahán había edificado allí un altar e invocado el nombre de Yahvé. El dato del v. 9, por si fuera necesario, subraya el carácter trashumante de Abrahán y Lot, en espera de que los datos se precisen en el cap. 13.

ABRAHÁN EN EGIPTO (12,10-20)

¹⁰ Hubo hambre en el país, y Abrán bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba al país. ¹¹ Estando ya próximo a entrar en Egipto, dijo a su mujer Saray: “Mira, yo sé que eres mujer hermosa. ¹² En cuanto te vean los egipcios, dirán: ‘Es su mujer’, y me matarán a mí, y a ti te dejarán viva. ¹³ Di, por favor, que eres mi hermana, a fin de que me vaya bien por causa tuya, y viva yo gracias a ti”. ¹⁴ Efectivamente, cuando Abrán entró en Egipto, vie-

ron los egipcios que la mujer era muy hermosa.¹⁵ La vieron los oficiales del faraón, que se la ponderaron, y la mujer fue llevada al palacio del faraón.¹⁶ Éste trató bien por causa de ella a Abrán, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.¹⁷ Pero Yahvé hirió al faraón y a su casa con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abrán.¹⁸ Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: “¿Qué has hecho conmigo? ¿Por qué no me avisaste de que era tu mujer?”¹⁹ ¿Por qué dijiste: ‘Es mi hermana’, de manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, aquí tienes a tu mujer: tómala y vete”.²⁰ Y el faraón ordenó a unos cuantos hombres que le despidieran con su mujer y todo lo suyo.

Lo que cuenta el breve pasaje de Abrahán y Sara tiene gran semejanza con un relato posterior (cap. 20), donde el acontecimiento sucede en Guerar ante el rey Abimélec, y hasta con un tercero en que los protagonistas son Isaac y Rebeca: la acción también se sitúa en Guerar y el rey es Abimélec (26,1-14). Se ha hablado del tema de la “esposa hermana”. El fondo del relato en los tres casos se puede resumir en breves palabras: al llegar a un país extranjero a causa del hambre que azota a Canaán o por lo que fuera, el patriarca considera su situación allí en términos bastante egoístas; teme por su seguridad personal, a causa de la belleza de su esposa, y la hace pasar por “hermana”. Así él, en vez de ser el esposo indeseable, que puede ser eliminado para apoderarse de la esposa, es el “hermano” a quien se hacen regalos por causa de la “hermana”. Eso supone una edad que no se adecua a los datos sacerdotales, donde Sara, que sería diez años menor que Abrahán (ver 17,17), ya tendría 65 años en el momento de la migración. De hecho, la razón de Abrahán para proceder como lo hace es la belleza de su esposa: “Yo sé que eres mujer hermosa” (v. 11). El rey del lugar toma para sí a la “hermana”, pero su verdadera condición se llega a saber de un modo o de otro, y el patriarca recupera a su esposa.

Si tal es el fondo común de los relatos, otra cosa es su posible origen. Se ha pensado que Abrahán pudo basarse en una costumbre de la aristocracia hurrita de la Alta Mesopotamia. Según ella, un marido, mediante una ficción jurídica, podía adoptar a su esposa como “hermana” y, en tal caso, ésta gozaba de una consideración o de un estatus social superior, que le otorgaba privilegios. Pero no estamos

seguros que la pretensión de Abrahán se fundara en tal costumbre, y que entonces estuviéramos ante un caso en que se equivoca el faraón sobre las relaciones exactas, como se equivocarían también los autores de los relatos bíblicos por desconocer el origen y las implicaciones de la costumbre.

Fuera de los personajes, la mayor diferencia está tal vez en la forma de desarrollar una perspectiva moral o de desentenderse de ella. De los tres relatos mencionados, es en este primero donde más se desentiende el narrador de la perspectiva moral: el patriarca no parece preocuparse más que de sí mismo; no piensa en el honor de la esposa y se sirve de la situación en provecho propio, pues se enriquece con los “regalos” del faraón. Sara, ponderada por sus oficiales, termina por supuesto en el harén del faraón. Sólo la intervención de Yahvé, que hiere al faraón y a su casa con grandes plagas, permite que se sepa la verdadera relación existente entre Abrahán y Sara. Entonces el faraón llama al patriarca, le reprocha el egoísmo de su actuación y lo expulsa de su país.

Así, el relato dista mucho de presentarnos a un Abrahán que cree en Yahvé y actúa en consecuencia. Si la doble promesa, descendencia y don del país, es el eje de las narraciones, en este relato el patriarca pone un doble obstáculo a su cumplimiento: abandona el país donde Yahvé le ha ordenado ir (prometido a su descendencia); y además, si el hijo que dará inicio a su descendencia ha de nacer de Sara, de momento Abrahán la ha perdido. Sólo la intervención de Yahvé corrige la conducta del patriarca: le permite recuperar a su esposa y, expulsado de Egipto, tiene que volver a Canaán.

SEPARACIÓN DE ABRAHÁN Y LOT (13,1-18)

13¹ De Egipto subió Abrán al Negueb, junto con su mujer y todo lo suyo, y acompañado de Lot.² Abrán era muy rico en ganado, plata y oro. ³ Caminando de acampada en acampada, se dirigió desde el Negueb hasta Betel, hasta el lugar donde estuvo su tienda entre Betel y Ay, ⁴ el lugar donde había invocado Abrán el nombre de Yahvé.

⁵ También Lot, que iba con Abrán, tenía ovejas, vacadas y tiendas. ⁶ Ya la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda

se había multiplicado, de modo que no podían vivir juntos.⁷ Solía haber riñas entre los pastores de Abrán y los de Lot. (Además los cananeos y los perizitas habitaban por entonces en el país.)⁸ Dijo, pues, Abrán a Lot: “No haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos.⁹ ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo por la izquierda”.

¹⁰ Lot levantó los ojos y vio toda la vega* del Jordán, toda ella de regadío –era antes de destruir Yahvé Sodoma y Gomorra–, como el jardín de Yahvé, como Egipto, hasta llegar a Soar.¹¹ Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán y se trasladó al oriente; así se apartaron el uno del otro.¹² Abrán se estableció en Canaán y Lot en las ciudades de la vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma.¹³ Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecadores contra Yahvé.

¹⁴ Dijo Yahvé a Abrán, después que Lot se separó de él: “Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente.¹⁵ Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia por siempre.¹⁶ Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia.¹⁷ Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar”.¹⁸ Y Abrán vino a establecerse con sus tiendas junto a la encina* de Mambré, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Yahvé.

V. 10 Lit. «círculo». Sería el nombre geográfico que designa el valle bajo del Jordán hasta el sur del Mar Muerto, que se considera como inexistente todavía (ver 19,24s).

V. 18 «encina» en griego y siríaco; pl. en hebreo, por lo que se podría traducir por «encinar» (ver también 14,13;18,1.4).

Abrahán y Lot recorren inicialmente (vv. 1-4) el camino hecho antes en sentido inverso (12,8-9). Llega un momento en que el patriarca cree que es mejor separarse de su sobrino, pero las razones que ofrece el texto difieren. La ampliación sacerdotal (v. 6) motiva la separación por la enorme riqueza de ambos: era materialmente imposible que permanecieran juntos por sus grandes rebaños. El relato tradicional da una razón más prosaica: las desavenencias, o verdaderas riñas, entre los pastores de los rebaños de uno y otro (v. 7).